

*Enrique San Miguel Pérez\**

Chile: la madurez de una  
democracia

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## Chile: la madurez de una democracia

### Resumen:

Desde 1989, Chile se ha definido en términos de libertad y democracia. Pero también, en el nacimiento de un nuevo siglo, como una nación llena de ideas, propuestas y esperanzas de futuro. Una vieja y estratégica amiga para España en un mundo nuevo.

### *Abstract:*

*Since 1989, Chile has been defined by freedom and democracy. But, also, at the birth of a new century, as a nation full of ideas, proposals and hopes for the future. And old friend and a strategical friend for Spain in a new world.*

### Palabras clave:

Democracia. Libertad. Política. Estrategia.

### *Keywords:*

*Democracy. Freedom. Politics. Strategy.*

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

**"En ningún país de América hay mayores probabilidades de conjugar la autoridad y la libertad".**

"Es señal de humanidad creer que los seres humanos podemos ser adversarios, pero jamás enemigos. Hay humanidad cuando se convoca a personas de distintos horizontes ideológicos para encontrar un camino común de servicio al hombre. Sin este sentido de humanidad y sin los testigos que lo hagan presente, se abre el camino para que la violencia represiva y la violencia subversiva se instalen largamente como la forma de resolver los conflictos de los pueblos, como tristemente nos enseña la historia"<sup>1</sup>.

Cuando el 10 de diciembre de 1992 el presidente de la República de Chile, Patricio Aylwin Azócar (1918-2016) intervino en el aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y de la Comisión Chilena de Derechos Humanos definió con enorme claridad y concisión las bases para una acción política y de gobierno digna de su adjetivación como democrática. Partiendo de la afirmación de la fraternidad entre los seres humanos, la institucionalidad democrática debía aspirar al reconocimiento y la efectiva tutela política del ejercicio de los derechos fundamentales.

Patricio Aylwin sabía de qué hablaba. Tras imponerse en las elecciones presidenciales de 1989 había conducido la pacífica transición de Chile hacia la democracia tras su toma de posesión el 11 de marzo de 1990. Y su reciente fallecimiento, el pasado 19 de abril de 2016, no sólo ofrece una magnífica oportunidad para reflexionar sobre el pasado cuarto de siglo de la evolución política e institucional de Chile como lo que es: una de las más sólidas democracias de Iberoamérica y del mundo. Una democracia no únicamente denotada por la consolidación de su Estado de derecho, sino por el desarrollo de políticas de superación de la pobreza y de inclusión social, en el vocabulario de Aylwin, "de crecimiento con equidad", que representan uno de los más formidables ejemplos de la capacidad de las grandes sociedades para definir objetivos de Estado, y servir a los supremos intereses nacionales desde el sentido del diálogo y de la concordia.

---

<sup>1</sup> AYLWIN AZÓCAR, P.: *Crecimiento con equidad. Discursos escogidos 1992-1994*. Santiago de Chile. 1994, p. 96 y 97-98: "Los chilenos anhelamos vivir en democracia, y el fundamento básico de toda democracia es la vigencia de los derechos humanos. No hay democracia sin plena vigencia de los derechos humanos, y la democracia será más perfecta cuanto mayor sea la realización práctica de los derechos de todos los hombres, derecho a la vida, derecho a las distintas libertades, derecho a la propiedad de lo necesario, derecho a asociación, derecho al trabajo, derecho a remuneración justa, derecho a participación".

Pude visitar a Patricio Aylwin en su casa gracias a mi querido amigo Gutenberg Martínez. Allí nos recibió, en su muy poblada y ordenada biblioteca, afable y sencillo, amable, ofreciendo al visitante, si quería beber algo, café o agua. Únicamente. Era la austeridad y el civismo, la inteligencia y la sabiduría. Cuando tuve el honor de que acudiera a alguna de mis conferencias, le contemplé siempre en primera fila, sonriendo, transmitiendo toda su simpatía y afecto, lleno de comprensión y de empatía. Un gran amigo de España, y un constructor de democracia y de libertad.

Chile es también uno de los más distinguidos integrantes de la Comunidad Hispánica de Naciones, un pueblo hermano, y uno de los destinos preferentes de los ciudadanos españoles que, a lo largo de los pasados años, han decidido abandonar nuestra patria para instalarse en medio de una sociedad en donde han recibido una acogida genuinamente fraterna. Un país al que muchos españoles miran hoy con sentida gratitud.

Por todos los conceptos, pues, Chile es una nación cuyo destino exige una muy preferente atención por parte de España. Historia e identidad compartidas, y una relación entre nuestros pueblos de sentida simpatía y cercanía serían ya motivos suficientes como para que la comunidad científica española dedicase una atención preferente a esta nación de grandes creadores, de espíritus sensibles en la reflexión. Pero, igualmente, Chile es un país de una importancia estratégica formidable, como dice Robert Kaplan reproduciendo el comentario siempre atribuido a Henry Kissinger "un puñal clavado en el corazón de la Antártida"<sup>2</sup>.

Su presencia por derecho propio en el continente helado, o su longitud costera en el Pacífico, comparable a todos los grandes gigantes estratégicos a ambos lados del Océano, ofrece motivos geopolíticos suficientes como para examinar su singularidad con especial detenimiento. Pero su papel político, como gran, fiable y permanente democracia en una región afectada por el vendaval populista, hoy en retroceso tras el último proceso presidencial argentino, y en plena crisis final del chavismo, ha desempeñado un insustituible rol internacional equilibrador esencial a la paz y a la convivencia en una región del mundo vital y pujante, futuro y necesario arsenal humano de la democracia y, en el supuesto de España, esencial a su propia identidad.

---

<sup>2</sup> KAPLAN, R.: *La venganza de la geografía. Cómo los mapas condicionan el destino de las naciones*. Barcelona. 2013, p. 134.

El proceso de transformación democrática chilena es modélico en cuanto a su rigor y profundidad en un contexto regional en ocasiones hostil, o muy hostil, por motivos geográficos o históricos. Todos los países vecinos a Chile mantienen reivindicaciones territoriales sobre su territorio. Y la extraordinaria diplomacia chilena, que a los españoles nos regaló figuras tan beneméritas como Carlos Morla Lynch, un hombre que salvó centenares de vidas desde la embajada chilena en Madrid durante nuestra Guerra Civil, sostiene relaciones fluidas con esos mismos países, habiéndose sometido al fallo arbitral del Tribunal de La Haya, por ejemplo, en el litigio sobre aguas jurisdiccionales con Perú. Son muchas las lecciones que aporta la historia de Chile, y su experiencia de construcción de un sólido y riguroso Estado de derecho comprometido con el combate contra la pobreza, así como la aplicación de políticas públicas basadas en los afanes compartidos de eficiencia y de equidad, merecen más atención por parte de nuestra comunidad científica.

Sin embargo, la historia de Chile se encuentra todavía no suficientemente estudiada. No es extraño que un joven Eduardo Frei Montalva, presidente de Chile entre 1964 y 1970, escribiera un libro llamado *Chile desconocido* en 1937. Pero el futuro senador y presidente chileno, el primero que, con sus viajes por el mundo, y su estrecha relación con figuras como Charles de Gaulle, Pablo VI, Konrad Adenauer o Balduino de Bélgica, abrió Chile al interés, el respeto y la consideración mundiales, constataba ya algunas objetivas fortalezas de su país que, ocho décadas después, permanecen intactas:

"Nos favorece además una estructura más sólida de nuestras instituciones que en otros países de América. Nuestra tradición política es realmente única y permite la formación de corrientes políticas dentro del cuadro europeo... No pierde fácilmente una nación la historia de un parlamento y de un gobierno, únicos por su sobriedad y patriotismo.

En Chile hubo y hay una concepción de la democracia, hay libre juego de instituciones republicanas, a pesar de sus defectos, y esto hace posible una evolución inteligente y rápida. En ningún país de América hay mayores probabilidades de conjugar la autoridad y la libertad"<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> FREI MONTALVA, E.: *Chile desconocido*. Santiago de Chile. 2010, pp. 135-136. Vid. igualmente SALAZAR, G.: "Historiografía chilena siglo XXI: transformación, responsabilidad, proyección". MUSSY, L. G. de: *Balance Historiográfico Chileno. El orden del discurso y el giro crítico actual*, pp. 95-167. Santiago de Chile. 2007, p. 112.

## Grandeza y generosidad: la democracia de la unidad y de la reconciliación

El restablecimiento de la institucionalidad democrática fue posible gracias a un referéndum, el de 5 de octubre de 1988, planteado por un dictador para hacer posible su permanencia en el poder, pero al que la oposición democrática decidió acudir con una propuesta de país constructiva e integradora. El resultado, en números redondos un 57% contra un 43% de los sufragios emitidos en contra de la permanencia de Pinochet en la presidencia, fue reconocido por el propio régimen autoritario. Y se abrió un proceso que condujo a unas elecciones presidenciales en donde la oposición revalidó el resultado del referéndum bajo el liderazgo de Patricio Aylwin frente al candidato del continuismo, Hernán Büchi. Los opositores a la dictadura se convirtieron en gobierno y los partidarios de la dictadura pasaron a la oposición. Y la máquina democrática chilena, que hasta 1973 había sido la más pacífica y civil de toda Sudamérica, se puso de nuevo en marcha.

Por eso, cuando Patricio Aylwin tomó posesión como presidente el 11 de marzo de 1990 en el mismo Estado Nacional en donde el 11 de septiembre de 1973 las víctimas del golpe de Estado habían sido internadas, a modo de masiva cárcel para presos políticos al aire libre, pudo proclamar su deseo de liderar un nuevo Chile en donde colaboraran juntos "militares y civiles". Algunos de los asistentes, al escucharlo, comenzaron a silbar (en concreto, según propia confesión, algún que otro miembro del actual episcopado chileno). Y Aylwin hizo acallar los silbidos y provocar una atronadora ovación cuando su voz se elevó por encima de los silbidos para decir "¡Sí, compatriotas. Militares y civiles. Chile es sólo uno!".

Ello no fue obstáculo para que ese mismo año 1990 el presidente Aylwin decidiera poner en marcha una Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Y para que, en nombre del Estado, como presidente, y aun habiendo sido perseguido por la dictadura, pidiera perdón a todas las víctimas causadas por el pinochetismo. Uno de los grandes protagonistas de la reconstrucción democrática del Chile contemporáneo y, con certeza, también uno de sus más eminentes hombres de Estado, Gutenberg Martínez, evoca el clima de construcción democrática compartida y fraterna, basado en la amistad cívica, que constituyó la base del trabajo de una generación y un país comprometidos con la apertura de un nuevo tiempo<sup>4</sup>. Desde el principio de la Transición chilena a la

---

<sup>4</sup> MARTÍNEZ OCAMICA, G.: *La fuerza de las ideas*. Diálogo con A. PERALTA ARTIGAS y E. PISTACCHIO SASSARINI. Santiago de Chile. 2014, p. 112: "...Teníamos un verdadero

democracia, la voluntad de reconciliación nacional informó el estilo del debate político. El lenguaje de los hombres de Estado chilenos fue el lenguaje de la responsabilidad y del sentido patriótico, de la capacidad para el diálogo desde la identidad. Cuando se analiza la vigente realidad chilena, este presupuesto debe encontrarse siempre muy presente.

Las *Memorias* de un gran amigo de España, como Eduardo Frei Montalva, editadas por su hija Carmen Frei y su yerno Eugenio Ortega, también grandes y entrañables amigos de nuestro país, rememoran su estancia en el Madrid apenas antecedente en semanas a nuestra Guerra Civil, y el profundo impacto que una sociedad hermana dominada por una atmósfera de contienda interna causó en su espíritu, en su visión de la historia, y en su conciencia política<sup>5</sup>. Como todos los grandes procesos de reconstrucción y consolidación democrática, y desde 1945, el restablecimiento del Estado de derecho en el Chile contemporáneo es, en primer lugar, fruto de un profundo conocimiento de la historia y de sus lecciones. Y cuando se conversa con los grandes estadistas chilenos de la actual etapa democrática, es muy fácil detectar el profundo conocimiento de la historia que denota, igualmente, a los verdaderos hombres de Estado en nuestro país.

El lenguaje de la democracia chilena no resulta en absoluto desconocido para quienes hemos compartido las pasadas cuatro décadas de la historia de España convencidos de que la España constitucional de 1978 atesora muchos argumentos para su consideración como una de las etapas más brillantes en la historia de nuestro milenario pueblo. Lo interesante de la sociedad chilena es su capacidad para impregnar su identidad con una profunda conciencia nacional. Cuando el 5 de agosto de 2010 se produjo un accidente en el yacimiento de cobre de San José que sepultó a 700 metros de profundidad a 33 mineros que, aparentemente, estaban condenados a perecer, y finalmente fueron localizados 17 después, su primera reacción cuando supieron que se establecía una

---

proyecto de largo plazo y un programa claro por desarrollar... Había equipos políticos y técnicos, partidos y dirigencia comprometida, amistad cívica, voluntad de construir y aportar. Y contábamos con un presidente de lujo, como fue Patricio Aylwin. Del No al primer gobierno, fue un tiempo increíble. Claramente el mejor".

<sup>5</sup> FREI MONTALVA, E.: *Memorias (1911-1934) y Correspondencias con Gabriela Mistral y Jacques Maritain*. Santiago de Chile. 1989, p. 59: "...Cuando se abren estas compuertas, todos los demonios contenidos brotan como por ensalmo y uno se pregunta de dónde surgieron los seres capaces de delatar, torturar y matar sin piedad alguna..."

...Desgraciadamente los pueblos -¿cuáles no?- atraviesan por encrucijadas en que pareciera inútil la razón. La gente se va proyectando de tal manera que toda tentativa de comunicación, de análisis, de conversación, aparece como una debilidad..."

comunicación con el exterior fue cantar el himno nacional, ese que pone a Chile en una radical disyuntiva: "tumba serás de los libres, o el asilo contra la opresión". Esa mística de identidad, fundada en la voluntad de unidad y reconciliación, es un renglón definidor del Chile contemporáneo.

### **Crecimiento con equidad y creatividad: el desarrollo humano sigue siendo el nombre de la paz**

Pero la mística no discurre en solitario. El restablecimiento del régimen democrático se sustentó sobre un ambicioso programa de reformas sociales. El senador Ignacio Walker, antiguo ministro de Exteriores, magnífico político e intelectual formado en Princeton, dedicó su tesis doctoral al horizonte de la democracia en América Latina para demostrar que los regímenes políticos más asentados, los de países como Uruguay o Chile, se sustentan sobre un porcentaje de clase media que rebasa el 80% del conjunto de la población<sup>6</sup>. La vida cívica, las inquietudes culturales, los hábitos de vida, el sentido del respeto y de la convivencia, presiden la vida ordinaria de una sociedad muy dinámica, instalada en la cultura del trabajo, denotada por su seriedad, su educación, y su sentido de eso que todavía la generación de mis abuelos denominaba "formalidad".

Pero no nos encontramos ante una sociedad rígida o severa. La cultura chilena, que había producido figuras tan universales como Gabriela Mistral, Violeta y Nicanor Parra, Pablo Neruda, José Donoso o Gonzalo Rojas, disfruta de nuevas presencias contemporáneas que están denotadas por la vitalidad de su nueva narrativa, con figuras como Alberto Fuguet o Alejandro Zambra. Igualmente, es obligado señalar la extraordinaria calidad de su cinematografía que contaba con grandes nombres como Raúl Ruiz, ya fallecido, o Patricio Guzmán, todavía en plena madurez creativa, y que suma ahora a figuras como Pablo Larraín o Andrés Wood. Cuando se considera el todavía limitado potencial demográfico de un país que, a pesar de su portentosa configuración geográfica y extensión desde el corazón de la costa del Pacífico sudamericano hasta la Antártida, no llega a los 18 millones de habitantes, esa creatividad resulta verdaderamente extraordinaria.

---

<sup>6</sup> WALKER, I.: *La Democracia en América Latina. Entre la esperanza y la desesperanza*. Santiago de Chile. 2004, p. 204.

El desarrollo del sistema de partidos, igualmente, muy notable con anterioridad al golpe de Pinochet en 1973, y de nuevo consolidado tras el restablecimiento de la democracia, y la consiguiente ampliación de sus bases políticas, siempre capaces de integrar a nuevos contingentes sociales<sup>7</sup>, vendría a completar los perfiles definidores de una democracia avanzada, institucionalmente consolidada, delimitada por el rigor y la seriedad en la aplicación de sus prácticas formales, pero también sensible al dinamismo de la grandes fuerzas de la cultura, la creación y la innovación.

Carlos Franz decía en su bella novela-ensayo sobre Santiago, *La muralla enterrada*, que el desarrollo material ha potenciado el conformismo y el ensimismamiento<sup>8</sup>. Pero la aparición y consolidación de pautas consumistas y materialistas en ciertos segmentos de la sociedad chilena no ha oscurecido su profundo impulso hacia la concordia y la construcción de grandes consensos. Gabriela Mistral adjudicaba a su amigo Eduardo Frei Montalva una "radical honestidad en el trato del adversario"<sup>9</sup>. La Premio Nobel chilena, la primera de la historia, y la primera mujer iberoamericana en conseguirlo, venía a explicitar una condición del debate democrático que Sergio Micco y Eduardo Saffirio, reconocidos y brillantes políticos y politólogos chilenos contemporáneos, vendrían a traducir políticamente en la capacidad de una nación para construir consensos, sabiendo que esos consensos representan grandes acuerdos sociales que los partidos políticos deben acertar a interpretar y consolidar, de acuerdo con un concepto, el de "alianza de partidos", es decir, no pactos concretos o coyunturales, sino políticas de Estado compartidas, que constituyen un sesgo distintivo de la vida pública chilena<sup>10</sup>.

En su célebre *Discurso a la Patria Joven*, en la campaña de las elecciones presidenciales de 1964, Eduardo Frei Montalva había enumerado los problemas a los que se enfrentaba

---

<sup>7</sup> YOCELEVZKY R., R. A.: *Chile; partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*. Santiago de Chile. 2002, pp. 26 y ss.

<sup>8</sup> FRANZ, C.: *La muralla enterrada*. Santiago de Chile. 2011, pp. 185-186: "...La miseria disminuye y todos nos abrazamos, narcisistas encantados, justificadamente felices. Pero la brecha de la desigualdad entre pobres y ricos aumenta..."

Anquilosamos la autocrítica que fue nuestro mejor recurso contra la pobreza cultural. E éxito material no sólo nos enamora de nuestros logros, también de nuestros defectos; no sólo nos conecta con el mundo, también nos ensimisma... Esta proximidad narcisista con nuestra imagen impide la distancia irónica. Nos vuelve menos críticos, más dispuestos a repintar, sin derribar, nuestras murallas mentales..."

<sup>9</sup> MISTRAL, G.: *Bendita sea mi lengua. Diario íntimo*. Edición de Jaime Quezada. Santiago de Chile. 2009, p. 215.

<sup>10</sup> MICCO, S.; SAFFIRIO, E.: *Anunciaron tu muerte. Siete respuestas comunitarias para un obituario prematuro*. Santiago de Chile. 2000, pp. 207 y ss.

una nación joven y en desarrollo hace más de medio siglo. La preocupación por preservar el medio natural discurría en paralelo con la voluntad de potenciar la agricultura, la industria, la minería, y el comercio exterior, y hacerlo dentro de la cultura de los derechos y de las libertades. Y sus objetivos presidenciales conservan toda su vigencia:

"...vamos a hacer un Gobierno que no sólo va a garantizar el progreso económico, la justicia y la incorporación del pueblo en forma responsable a la tarea y al beneficio, sino que vamos a hacer esta tarea en libertad y en respeto a los derechos de la persona humana. En libertad religiosa, sindical, política y de expresión. Porque nosotros, durante toda nuestra vida, hemos sido garantía de respeto al derecho y a la libertad..."<sup>11</sup>.

### **Institucionalidad democrática: el Derecho es libertad. A modo de conclusión**

"Amamos la libertad: durante los largos años de nuestra vida como nación, hemos hecho enormes sacrificios por obtenerla, conservarla y acrecentarla..."

Junto a nuestro amor a la libertad, existe en nosotros, el amor y el respeto a la ley. Hemos creído que ella constituía la mejor salvaguardia de nuestra libertad y el mejor estímulo de nuestro desarrollo. Hemos respetado la ley, y cuando ha dejado de ser justa, o eficiente, la hemos trocado por otra mejor. Hemos preferido el orden al desorden, la autoridad a la anarquía, el diálogo a la imposición, la justicia a la violencia, el amor al odio"<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> FREI MONTALVA, E.: *Obras escogidas 1931-1982*. Santiago de Chile. 1993, pp. 293-296: "¿Qué nos dice la tierra chilena? ¡Cuídenme, para que yo no me vaya hasta el mar y se queden ustedes sin territorio que cultivar! ¿Qué nos dicen los ríos? ¡Sujétenme, porque cada litro de mi agua es para fecundar su tierra! ¿Qué nos grita el árbol? ¡No me quemem!..."

Vamos a levantar la condición de la agricultura chilena, para que la tierra alimente al pueblo de Chile...

Vamos a desarrollar la industria. Chile tiene un definido destino industrial por la calidad de sus trabajadores, sus materias primas y por su tradición de nación laboriosa...

Vamos a hacer una audaz política minera...

Vamos a conquistar los mercados del mundo, para que no sólo salga de nuestro país el fruto y la tierra bruta, sino que los productos elaborados por el trabajo chileno convertidos en algo noble y de valor. No nos vamos a encerrar. Vamos a salir a luchar con brazos chilenos, con productos chilenos, con imaginación a los mercados del mundo".

<sup>12</sup> SILVA HENRÍQUEZ, R.: *Sus Te Deum durante la dictadura*. Ed. de M. PACHECO GÓMEZ, R. SAPAG CHAIN, A. CAVALLO CASTRO, H. MONTEALEGRE KLENNER. Santiago de Chile. 2012, p. 47. En sus memorias, el cardenal Silva Henríquez reconoce que, esta vez "imploramos ante oídos sordos". Y, también, que obró en consecuencia, SILVA HENRÍQUEZ, R.: *Memorias*. Tomo II. Ed. de A. CAVALLO. Santiago de Chile. 1991, p. 292. "Nosotros supimos desde el primer momento que debíamos estar al lado de las víctimas, sin que nos importara su color ni su ideología. Nuestra obligación era salvaguardar la vida

Cuando el 18 de septiembre de 1973 el cardenal-arzobispo de Santiago de Chile, Raúl Silva Henríquez, celebró el *Te Deum* conmemorativo de la Fiesta Nacional de Chile, exactamente siete días después de la quiebra trágica de la institucionalidad democrática, exaltó sobre todos los valores chilenos dos formas de amor: el amor a la libertad y el amor a la ley.

Chile es más que un Estado de derecho. El sentido civilizador del Derecho se encuentra muy presente en la cultura pública chilena. Pero no sólo. Hace más de tres décadas, en plena dictadura, un extraordinario joven líder político prematuramente desaparecido, Claudio Orrego Vicuña, mantenía que "un mundo posible es un mundo de amor y de amistad"<sup>13</sup>. Que en un contexto de negación de los derechos y las libertades fundamentales, uno de los más prometedores hombres públicos de una nación definiera el futuro de las relaciones internacionales en clave de paz y de cooperación, y lo definiera en términos cálidos e inequívocos, revela la profundidad e integridad de la convicción de una sociedad en su compromiso con un horizonte de construcción compartida.

El sentido de la capacidad de los poderes públicos para asumir la defensa del bien común, pero dentro de la histórica lógica definida por Jacques Maritain en *El hombre y el Estado* en donde "no es el hombre para el Estado, sino el Estado para el hombre", inspira decisivamente el concepto chileno de la institucionalidad democrática y, con esa base, de las relaciones internacionales como espacio natural para la paz y la cooperación entre los pueblos. Una gran jurista y estadista chilena, Soledad Alvear, que desde 1990 ostentó sucesivos ministerios, primero en el Semam, después en Justicia y, finalmente, en Asuntos Exteriores, habría de dar espléndida forma institucional a la inquietud en la reflexión desde el análisis<sup>14</sup>.

Pero institucionalidad significa, también, reconocer la contribución a la nación de todas las fuerzas que la integran, sociales, militares, culturales o religiosas. El Día Nacional de la Solidaridad rinde testimonio de homenaje a san Alberto Hurtado, un sacerdote jesuita que se distinguió por la recogida de los niños de la calle en el Santiago del segundo cuarto del siglo XX, prematuramente fallecido casi una década antes del comienzo de un

---

humana, y para ello debíamos proteger intransigentemente los derechos de las personas".

<sup>13</sup> ORREGO VICUÑA, C.: *El Desafío Político de Puebla. Reflexiones de un Laico para Laicos*. Santiago de Chile. 2002, p. 101.

<sup>14</sup> ALVEAR V., M. S.: "Maritain, el hombre y el Estado". *Revista del Instituto Chileno de Estudios Humanísticos* 5, pp. 131-140. Santiago de Chile, marzo 2005, pp. 135 y ss.

Concilio Vaticano II en el que la muy brillante participación de obispos chilenos como Manuel Larraín o Raúl Silva Henríquez habría de posibilitar la proyección de su pensamiento y de su testimonio en todo el mundo<sup>15</sup>.

La muy desarrollada sensibilidad institucional de Chile, probablemente consecuencia de la naturaleza todavía reciente de su vigente experiencia constitucional, y la profundidad de su cultura jurídica, es la base del despliegue de una cultura pública profundamente impregnada de humanismo, de sentido de los derechos y libertades fundamentales, de justicia y de paz. Y el 21 de mayo de 1993, en su mensaje presidencial al Congreso Nacional con motivo del comienzo de su legislatura ordinaria, la segunda desde el restablecimiento del Estado de derecho, Patricio Aylwin mantenía todos esos principios:

"Chile vive en paz. La gente goza de libertad. El país progresa...

...tenemos problemas y dificultades. El mayor de todos: la pobreza, a veces extrema, que aflige a muchos compatriotas. Superar esos obstáculos, con coraje, justicia y eficiencia, es el gran desafío que, con sentido de nación, debemos enfrentar.

Desde que asumí el gobierno he sostenido que para encarar con éxito ese desafío, debíamos cumplir varias tareas simultáneas: construir la unidad nacional, consolidar y perfeccionar nuestra democracia, desarrollar y modernizar nuestra economía, promover la justicia social e integrar a Chile como actor respetado en la comunidad internacional"<sup>16</sup>.

Aylwin pudo ver cumplidos todos sus deseos. Pero su materialización no son el final de nada, sino el principio de todo. Y Gutenberg Martínez, al ser interrogado por la obra de los cuatro sucesivos mandatos presidenciales de los candidatos de la Concertación, Patricio Aylwin (1989-1994), Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-1999), Ricardo Lagos (1999-2004) y Michelle Bachelet (2004-2009), pudo proceder a la realización de un muy equilibrado balance de la experiencia histórica de la refundada democracia chilena:

"...El que cree que en veinte años nosotros solucionamos todos los problemas de Chile, está equivocado. Y el que cree que no solucionamos ninguno, también está equivocado. Lo que se hizo es, a mi juicio, lo que se debía hacer. Habrá ajustes, cosas que podrían

---

<sup>15</sup> SILVA HENRÍQUEZ, Cardenal R.: *Memorias*. Tomo II. Santiago de Chile. 1991, pp. 34 y ss.

<sup>16</sup> AYLWIN AZÓCAR, P.: *Crecimiento con equidad...*, pp. 426-427: "Si bien se piensa, son quehaceres que se complementan entre sí: la vigencia de la libertad, la equitativa participación democrática, la superación de la extrema pobreza, la eliminación de las injusticias sociales y el prestigio de la nación, son requisitos indispensables para lograr una verdadera y sólida unidad nacional".

haberse hecho mejor, puede ser, pero en lo grueso, se hizo lo que se debía y lo que se podía hacer. La política es una mezcla de lo que se quiere y de lo que se puede"<sup>17</sup>.

Un hombre de Estado responsable surge en una nación responsable. Cuando en la incomparable *El hombre tranquilo* de John Ford (*The quiet man*, 1952), Sean Thornton le explicaba a la viuda Tillane por qué deseaba comprarle *White'O'Morn*, la casa de Innisfree en la que había nacido, y evocaba su infancia, recibía una severa admonición inicial: "Irlanda no es el paraíso, señor Thortorn". Con certeza, ninguna nación sobre la tierra lo es. Chile tampoco. Pero lo verdaderamente apasionante, decía Francis Scott Fitzgerald, transcurre *A este lado del Paraíso*. Y todo lo que sucede en la República de Chile lo es.

i

Enrique San Miguel Pérez\*  
Catedrático Historia del Derecho y de las Instituciones  
Universidad Rey Juan Carlos

---

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

---

<sup>17</sup> MARTÍNEZ OCAMICA, G.: *La fuerza de las ideas...*, pp. 117-118. "No se trata de una defensa irrestricta ni de una autocrítica acerva. Tiene que haber un análisis objetivo. Y hecho ese análisis, creo que lo que hicimos fue cumplir con lo que diseñamos, y que era lo que se debía hacer. Lo dije y lo repito: me siento orgulloso de la Concertación y de la obra de sus cuatro gobiernos"